

# “Una educación muy distinta”.

## Algunas reflexiones en torno a las ideas educativas de Simone Weil

“A very different education”.  
*Some thoughts on Simone Weil's educational ideas*

---

ROBERTO ESPEJO\* y KARIN CÁRDENAS\*\*

**Resumen:** En este artículo presentamos una lectura de las ideas educativas de Simone Weil identificando algunos elementos que nos parecen centrales para el estudio de su pensamiento educativo, el cual nos alerta frente a una educación que puede promover a un ser humano fragmentado y desvinculado del mundo en sus diferentes dimensiones. Discutimos en particular la relación que establece la autora entre el estudio y la dimensión espiritual, la importancia de la atención, algunas ideas antropológicas y el aporte que hace a su trabajo su experiencia como educadora. A continuación, mostramos cómo su concepto de arraigo (*enracinement*) permite pensar una educación que, tomando una posición antropológica ligada a la trascendencia, aborda la necesidad de que la colectividad asegure a sus miembros una participación real y activa en la vida social, cultural y espiritual, constituyéndose así en un esfuerzo por reencontrar un conjunto de raíces morales, intelectuales y espirituales para el ser humano.

**Palabras clave:** Filosofía de la educación, pedagogía, Simone Weil, *enracinement*, política.

**Abstract:** In this article we present a reading of Simone Weil's educational ideas, identifying some central elements of her educational thought against an education that can promote a fragmented human being disconnected from his different dimensions and from the world in which he lives. Elements like the study and its spiritual dimension, the importance of attention, some anthropological ideas, and the contribution of her experience as an educator to her work are discussed. Next, we show how the concept of rootedness (*enracinement*) allows us to think an education that, taking an anthropological position related to transcendence, addresses the need for the community to ensure its

---

\* Universidad Central de Chile. Email: roberto.espejo@gmail.com

\*\* Universidad Adolfo Ibáñez. Email: karin.card@gmail.com

members a real and active participation in social, cultural, and spiritual life, being an effort to rediscover a set of moral, intellectual, and spiritual roots for the human being.

**Keywords:** Philosophy of education, pedagogy, Simone Weil, enracinement, politics

Recibido: 13/11/2023  
Aceptado: 28/02/2024

---

## 1. Introducción

Es conocida la afirmación de Dilthey que indica que el florecimiento y el fin de toda filosofía es la pedagogía en tanto que teoría de la formación del hombre<sup>1</sup>. ¿No es cierto que la reflexión filosófica siempre llega, aunque sea de manera tangencial, al ser humano y que de ahí a la cuestión de su desarrollo solo hay un paso? Ya lo decía Maritain, quien afirmaba que “todas las teorías de la educación están basadas en una concepción de la vida y, en consecuencia, están asociadas necesariamente con un sistema filosófico”<sup>2</sup>. El trabajo de Simone Weil no es la excepción y sus ideas sobre la educación del hombre emergen de sus pensamientos más esenciales.

Las reflexiones y escritos que dejó Weil en su corta vida (1909-1943) son reflejo de un análisis profundo de la realidad social y cultural del pasado y de su tiempo, el cual se entreteje con un conjunto de intuiciones intelectuales y espirituales y forman una suerte de trama llena de sentido que se extiende hasta nuestros días. Tal vez por eso leerla resulta familiar y actual, ya que, si bien se trata de un contexto histórico distinto, los temas que plantea esta autora son hasta cierto punto universales y nos entregan indicaciones que nos permiten pensar la realidad y los problemas de nuestros días. En algunos casos –y en otro registro– permiten al lector reconocer en ellos alguna verdad. Como escribía la autora a J.M. Perrin respecto a la preservación de sus escritos: “Si nadie se aviene a prestar

---

<sup>1</sup> Las palabras de Dilthey valen la pena de citarse con una cierta extensión: “He investigado, con particular preferencia, en la ciencia fundamental de la psicología precisamente las formas superiores de la vida anímica que aquí se presentan. Así llego no desprovisto de armas a esta misión. Pero esta misión misma es una de las más altas de la filosofía; pues desde un punto de vista general, la floración y fin de toda verdadera filosofía es la pedagogía en su más amplio sentido, como teoría de la formación del hombre”. W. DILTHEY, *Historia de la pedagogía*, Losada, Buenos Aires 1942, p. 11.

<sup>2</sup> J. MARITAIN, *The education of man*, Doubleday, Garden City N.Y. 1962, p. 39.

atención a los pensamientos que, no sé cómo, se han posado en un ser tan insuficiente como yo, serán enterrados conmigo. Si contienen, como creo, alguna verdad, sería una lástima"<sup>3</sup>.

Lectora ávida no tan solo de los textos de su presente y pasado, sino también de su mundo social, Weil observó la situación de Europa en la primera mitad del siglo XX. Hizo también certeras reflexiones y esfuerzos por comprender el mundo natural, incluyendo ámbitos como la matemática y la física. De la misma manera, su amor por la cultura griega y su curiosidad por las culturas orientales la llevó a realizar traducciones originales y explorar distintas cosmovisiones y tradiciones. Así, en sus escritos nos sorprende la multidimensionalidad de pensamientos sobre política, historia, termodinámica, traducciones desde el griego y el sánscrito, sin olvidar –por cierto– su cuestionamiento constante sobre la naturaleza trascendente del hombre, en una búsqueda constante de una comprensión en profundidad de la realidad<sup>4</sup>.

La relación de Simone Weil con la educación es importante por varias razones. Como señala María Ángeles García, se trata de una actividad que realizó desde niña de manera informal y que desarrolló también trabajando en cursos para desempleados, obreros y jóvenes. Asimismo, fue su actividad profesional en tanto que profesora de filosofía a nivel secundario, complementando incluso sus clases con la ayuda que ofrecía a sus alumnas que presentaban más dificultades<sup>5</sup>. Formalmente, Weil fue calificada como profesora a través de su agregación en filosofía de la Escuela Normal Superior. Esta calificación le permitía enseñar en establecimientos de secundaria y en universidades, lo que le permitió dar clases de filosofía en liceos de niñas entre 1931 y 1938<sup>6</sup>. En efecto, la educación fue un tema cercano a la filósofa y sobre el que se refirió en sus ensayos y en las anotaciones de sus cuadernos. Como lo señala Daniela de Leo, se puede pensar a Weil como una filósofa educadora<sup>7</sup>.

<sup>3</sup> S. WEIL, *A la espera de Dios*, Trotta, Madrid 2009, p. 62.

<sup>4</sup> El místico entiende la realidad como algo que va más allá del lenguaje racional. Hay una cierta afinidad entre el lenguaje místico y el artístico o poético ya que ambos son lenguajes simbólicos. Esto no quiere decir que la mística renuncie a la racionalidad, al contrario, busca trascenderla. Ver R. PANNIKAR, *Obras completas I. Mística y espiritualidad*, Herder, Milán 2008.

<sup>5</sup> M. A. GARCÍA-CARPINTER-SÁNCHEZ-MIGUEL, *Simone Weil educadora. Tras los ecos de su voz*, Claret, Barcelona 2019, capítulo 5.

<sup>6</sup> W. MORGAN, "Simone Weil's 'Reflections on the Right Use of School Studies with a View to the Love of God': A Comment", en *RUDN Journal of Philosophy*, 24(3) (2020), pp. 389-409.

<sup>7</sup> D. DE LEO, "Simone Weil, philosophe et éducatrice", en *Cahiers de Narratologie*, 40 (2021), p. 7.

En los últimos años han aparecido varias contribuciones que configuran un campo interesante de trabajo para la teoría y filosofía de la educación, existiendo incluso reflexiones sobre la posibilidad de plantear un método pedagógico a partir de sus ideas<sup>8</sup>. En efecto, se pueden distinguir en su pensamiento claras conexiones entre temas como la espiritualidad y la pedagogía crítica, por nombrar algunas. Por otra parte, en términos generales, sus ideas epistemológicas y éticas parecen mostrar las bases para un acercamiento distintivo a la enseñanza y el aprendizaje<sup>9</sup>.

Cualquier esfuerzo por proponer o sistematizar sus ideas educativas requiere –como en muchos de los temas que ella desarrolló– identificar los elementos relevantes en sus escritos y sus relaciones significativas. Como señalaba Marie-Madeline Davy, la obra de Weil no se constituye en un sistema, y cualquier sistematización queda de parte del estudioso de su pensamiento<sup>10</sup>. Así, “la amplitud de la influencia de Weil es un testimonio del poder de su trabajo: ella habla a muchos, abriendo caminos para que otros los continúen. La educación es uno de esos caminos”<sup>11</sup>. A este respecto destaca la identificación de textos de contenido educativo de Weil que ha realizado María Ángeles García en su libro sobre la autora, incluyendo escritos que dicen relación con cursos destinados a obreros, críticas a la administración educativa, cartas a antiguas alumnas y otras personas, sus experiencias de trabajo en fábrica, propuestas de reforma educativa y escritos que dejó a sus amigos para que fueran preservados, entre otros<sup>12</sup>.

En este artículo presentamos una reflexión sobre las ideas educativas de Weil, intentando articular distintos aspectos que nos parecen relevantes a tener en cuenta a la hora de comprender su visión sobre la educación. Esto nos parece importante hoy, observando cómo las transformaciones sociales, políticas y tecnológicas ponen en cuestión la idea de ser humano y su formación. Hacemos así eco de las palabras de Weil, trayéndolas a nuestro presente, cuando escribía que necesitamos una educación muy distinta<sup>13</sup>.

---

<sup>8</sup> M. A. GARCÍA-CARPINTER-SÁNCHEZ-MIGUEL, *Simone Weil educadora. Tras los ecos de su voz*, cit., capítulo 6.

<sup>9</sup> P. ROBERTS, “Attention, asceticism and grace. Simone Weil and higher education”, en *Arts & humanities in higher education*, 10(3) (2011), pp. 315-328; p. 316.

<sup>10</sup> M. M. DAVY, *Simone Weil. Sa vie, son oeuvre*, PUF, Paris 1966.

<sup>11</sup> P. ROBERTS, “Attention, asceticism and grace. Simone Weil and higher education”, cit., p. 327.

<sup>12</sup> M. A. GARCÍA-CARPINTER-SÁNCHEZ-MIGUEL, *Simone Weil educadora. Tras los ecos de su voz*, cit.

<sup>13</sup> S. WEIL, *Cuadernos*, Trotta, Madrid 2001, p. 59.

## 2. Las reflexiones educativas de Simone Weil

Podemos clasificar las reflexiones y observaciones educativas que hace Simone Weil en dos grandes grupos. Por una parte, están las ideas que son centrales a su pensamiento y que fueron aplicadas en el ámbito educativo, pero no de forma exclusiva. En algunos casos, la misma autora señaló o desarrolló esta aproximación mientras que, en otros, dicha aplicación ha sido llevada a cabo por los estudiosos de sus ideas. Por otra parte, tenemos reflexiones y observaciones directamente relacionadas con la práctica pedagógica, las que muchas veces se vinculan con su experiencia como profesora de filosofía.

### 2.1. La atención, el estudio y la mirada trascendente.

Dentro de sus contribuciones a la educación, la idea de atención es fundamental por su relación con la finalidad del proceso educativo, siendo además una idea que trasciende la reflexión pedagógica y permea varias dimensiones de su pensamiento al punto que ha sido afirmado que "la atención se convierte en el alma misma de la filosofía weiliana"<sup>14</sup>. Asimismo, la atención tiene un significado fundamental para "la educación, la vida y la fe"<sup>15</sup> y relaciona significativamente estos ámbitos. Por otra parte, es importante mencionar cómo Weil aborda la atención desde un punto de vista epistemológico, poniendo al centro el problema de cómo y para qué adquirimos el conocimiento: "Weil nos impulsa a volver a pensar el proceso de conocer. Desarrollar nuestra capacidad para la atención es tanto un proceso epistemológico como moral"<sup>16</sup>.

Uno de los textos importantes –y que ha sido comentado en más de una oportunidad– donde la autora toca directamente el problema educativo y desarrolla en particular su idea de la atención es *Reflexiones sobre el buen uso de los estudios escolares como medio se cultivar el amor a Dios*. Este texto está incluido en el libro *A la espera de Dios* y corresponde al envío que hizo Simone Weil al padre Joseph Marie Perrin<sup>17</sup> con el fin de apoyarlo en su trabajo con los jóvenes de la Acción Católica<sup>18</sup>. El escrito

---

<sup>14</sup> C. HERRANDO, "La atención, corazón de la educación, en Simone Weil", en *Quién. Revista de filosofía personalista*, 9 (2019), pp. 103-117; p. 108.

<sup>15</sup> D. LEWIN, "Behold: silence and attention in education", en *Journal of Philosophy of Education*, 48(3), 2014, pp. 355-369; p. 364.

<sup>16</sup> P. ROBERTS, "Attention, ascetism and grace. Simone Weil and higher education", cit., p. 321.

<sup>17</sup> Como es sabido, junto con Gustave Thibon, intercambiaron estrechamente ideas con Weil entre 1941 y 1942, antes de su partida a Estados Unidos. Ver J.M. PERRIN Y G. THIBON, *Simone Weil as we knew her*, Routledge, London 2003.

<sup>18</sup> C. HERRANDO, "La atención, corazón de la educación, en Simone Weil", cit., p. 109.

contiene observaciones que “Constituyen un verdadero tratado sobre la atención y contienen consejos muy valiosos para llevar a cabo una buena labor educativa, sobre todo con jóvenes cristianos”<sup>19</sup>.

Weil define la atención como un esfuerzo negativo: “La atención consiste en suspender el pensamiento, en dejarlo disponible, vacío y penetrable al objeto, manteniendo próximos al pensamiento, pero en un nivel inferior y sin contacto con él, los diversos conocimientos adquiridos que deban ser utilizados [...], la mente debe estar vacía, a la espera, sin buscar nada, pero dispuesta a recibir en su verdad desnuda el objeto que va a penetrar en ella”<sup>20</sup>. Esta descripción nos muestra una manera de aproximarse al conocimiento, donde el estudio de un cierto contenido lo deja disponible para ser utilizado mientras que la mente se pone en un estado de espera. La atención, dice la autora, permite una intuición certera, la que tiene como objeto la búsqueda de entrar en un contacto directo con la realidad en todos sus aspectos<sup>21</sup>.

Para Weil los esfuerzos escolares tienen como finalidad el desarrollo de la atención<sup>22</sup>, la cual, a su vez, tiene como finalidad última la oración. De hecho, Weil distingue una atención elevada, que “entra en contacto con Dios” durante la oración, y otra menos elevada, que es la que se desarrolla en el trabajo escolar. Esta parte menos elevada de la atención de alguna manera potencia la más elevada. Admitiendo esta inducción de un nivel al otro, cualquier esfuerzo en el estudio, incluso si no da frutos en el ámbito de la disciplina misma que se está estudiando, permite el desarrollo de la atención, la que a su vez potencia la oración, vinculando así la dimensión espiritual, o trascendente con la educativa<sup>23</sup> y transformándose la segunda en una suerte de acción propedéutica de la primera. Para Weil esto es fundamental, ya que el tiempo que pasamos dentro del sistema educativo –en el caso de estar bien aprovechado– permitiría el desarrollo de esta facultad. “Felices, pues, aquellos que pasan su adolescencia y su juventud formando únicamente ese poder de atención”<sup>24</sup>.

Weil comenta que el desarrollo de la atención está también presente en el mundo del trabajo. En *La condición obrera*, la filósofa nos señala la importancia que tiene para ella que los trabajadores puedan desarrollar la atención fijándola en la materia, en el uso de las herramientas y en los

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 111.

<sup>20</sup> S. WEIL, *A la espera de Dios*, Trotta, Madrid 2009, p. 70.

<sup>21</sup> C. HERRANDO, “La atención, corazón de la educación, en Simone Weil”, cit., p. 108.

<sup>22</sup> S. WEIL, *A la espera de Dios*, cit., p. 67.

<sup>23</sup> W. MORGAN, “Simone Weil’s ‘Reflections on the Right Use of School Studies with a View to the Love of God’: A Comment”, cit., p. 401.

<sup>24</sup> S. WEIL, *A la espera de Dios*, cit., p. 72.

gestos de su tarea<sup>25</sup>. Atentar contra la atención de los trabajadores equivale a matar en el alma "la facultad que constituye la raíz misma de toda vocación sobrenatural"<sup>26</sup>.

Es importante subrayar que esta vocación sobrenatural no implica de ninguna manera una desconexión con la realidad del mundo, al contrario. Weil señala, por ejemplo, que "el espíritu de justicia y de verdad no es otra cosa que una cierta especie de atención, que es amor puro"<sup>27</sup>. En efecto, dirigir "la atención y el amor" en esa dirección sobrenatural implica el reconocimiento en la vida privada y pública de la obligación de remediar de acuerdo con sus posibilidades el sufrimiento de los otros<sup>28</sup>. Sin duda se trata de una idea importante que puede ser abordada desde distintos puntos de vista y que nos lleva a reflexionar sobre el compromiso con los otros y con la realidad social.

## 2.2. Reflexiones antropológicas

Pensar la educación implica pensar al ser humano. Los elementos centrales de un paradigma educativo podrían, al menos en teoría, ser más o menos derivados de una visión antropológica particular. Nos recuerda Maritain que "El objeto de la educación, definido de modo preciso, es guiar al hombre en su desarrollo dinámico, en cuyo curso se forma como persona humana –provista de las armas del conocimiento, de la fuerza del juicio y de las virtudes morales– en tanto que, al mismo tiempo, va recibiendo la herencia espiritual de la nación y de la civilización a las que pertenece"<sup>29</sup>. ¿Cómo podemos guiar al hombre en este camino si no tenemos una imagen de lo que significa ser humano?<sup>30</sup>. Esta idea es reconocida por Weil: "Un método de educación no es gran cosa si no tiene por inspiración la concepción de una cierta perfección humana"<sup>31</sup>. Abordar el problema antropológico implica así la búsqueda de lo que significa la perfección humana.

En sus escritos, Weil describe el alma humana como compuesta de dos partes. Por un lado, un alma condicionada, personal, sujeta a las

---

<sup>25</sup> S. WEIL, *La condición obrera*, El cuenco de plata, Buenos Aires 2010, p. 243.

<sup>26</sup> S. WEIL, *La condición obrera*, cit., p. 250.

<sup>27</sup> S. WEIL, *Écrits de Londres et dernières lettres*, Gallimard, Paris 1957, p. 36.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 78.

<sup>29</sup> J. MARITAIN, *Education at the crossroads*, Yale University Press, London 1943, p. 10.

<sup>30</sup> "Toda meditación en torno a lo educativo supone una elucidación de la imagen de hombre. Cualquier práctica educadora arranca de una representación antropológica, de manera consciente o acaso solo inconscientemente". O. FULLAT, *Antropología filosófica de la educación*, Ariel, Barcelona 1997, p. 26.

<sup>31</sup> S. WEIL, *Echar raíces*, Trotta, Madrid 1996, p. 172.

vicisitudes y experiencias de la vida. Por otro, un alma de naturaleza incondicionada e impersonal. Esta idea está quizá influenciada por su estudio de los escritos orientales y del idioma sánscrito. Escribe: “Dos compañeros alados –dice una *Upanishad*–, dos pájaros, están posados en la rama de un árbol. Uno come los frutos, el otro lo mira. Estos dos pájaros son las dos partes de nuestra alma”<sup>32</sup>. Una de estas partes del alma es la que encierra lo sagrado en el ser humano: “Desde la primera infancia hasta la tumba, en lo profundo del corazón de cada ser humano, hay algo que, a pesar de toda la experiencia de los crímenes cometidos, sufridos y observados, espera invenciblemente que se le haga el bien y no el mal. Esto es, por encima de todo, lo sagrado en todo ser humano”<sup>33</sup>. Esta parte se encuentra en una dimensión sobrenatural: “El ser del hombre está situado por detrás del telón, de la parte de lo sobrenatural”<sup>34</sup>.

Según la autora, identificar estos niveles en el alma humana nos lleva a visualizar esa parte impersonal del alma que permite que el hombre llegue a saber que los demás hombres son sus semejantes<sup>35</sup>. Weil volverá sobre esta idea refiriéndose al amor impersonal y a la relación entre lo divino y lo impersonal, en otros de sus escritos<sup>36</sup>. De esta manera, Weil subraya que: “Todo lo que es impersonal en el hombre es sagrado, y solo eso”<sup>37</sup>. “Lo que es sagrado en la ciencia es la verdad. Lo que es sagrado en el arte es la belleza. La verdad y la belleza son impersonales. Todo esto es demasiado evidente”<sup>38</sup>. Por otra parte, nos dice la filósofa, “El paso a lo impersonal solo se produce a través de una atención de una cualidad rara y que solo es posible en soledad”<sup>39</sup>. Las implicaciones antropológicas y, por añadidura, educativas que se derivan de esta intuición de lo impersonal plantean preguntas que no son fáciles de abordar sin recurrir a una lectura metafísica y mística de sus ideas<sup>40</sup>. Así, la perfección humana tiene para Weil su fundamento

<sup>32</sup> S. WEIL, *A la espera de Dios*, cit., p. 103. La alegoría de los dos pájaros se encuentra en el *Mundaka Upanishad*.

<sup>33</sup> S. WEIL, *Écrits de Londres et dernières lettres*, cit., p. 13.

<sup>34</sup> S. WEIL, *Cuadernos*, cit., p. 286.

<sup>35</sup> S. WEIL, *Intuiciones precristianas*, Trotta, Madrid 2004, p. 119.

<sup>36</sup> S. WEIL, *La connaissance surnaturelle*, Gallimard, Paris 1950, pp. 78, 136, 222 y 248.

<sup>37</sup> S. WEIL, *Écrits de Londres et dernières lettres*, cit., p. 16.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 17.

<sup>39</sup> *Ibid.*

<sup>40</sup> El texto *La personne et le sacré*, incluido en sus *Écrits de Londres*, pone en relación las ideas de colectividad, persona, impersonal, derecho y justicia. Una discusión analítica sobre lo impersonal se puede encontrar en C. HAMILTON, “Simones Weil’s ‘Human personality’: between the personal and the impersonal”, en *Harvard Theological Review*, 98 (2005), pp. 187-207. También comenta esta idea C. Herrando, indicando las resonancias místicas que tiene esta intuición de la filósofa (C. HERRANDO, “La atención, corazón de la educación, en

en la trascendencia. Hay entonces una suerte de raíz sobrenatural en el hombre, que vislumbramos en la analogía que hace con un árbol: "Solo la luz que cae continuamente del cielo proporciona al árbol la energía que hunde sus poderosas raíces en lo profundo de la tierra. El árbol está realmente arraigado en el cielo"<sup>41</sup>.

### 2.3. La experiencia como educadora

El trabajo como profesora de Simone Weil fue, sin duda, una fuente importante de reflexiones pedagógicas, las que plasmó en sus cuadernos de anotaciones. Por ejemplo, se encuentran indicaciones interesantes sobre la didáctica de la matemática y la ciencia. Esto era para ella un tema mayor, ya que "La concepción moderna de la ciencia, al igual que la de la historia y la del arte, es responsable de las monstruosidades actuales, y también ella debe ser transformada antes de que se pueda esperar que despunte una civilización mejor"<sup>42</sup>. Notemos que se trata aquí de cómo una mirada epistemológica tiene un impacto en la organización de la civilización, y no en el lugar común de decir que la educación transforma la sociedad. Weil señala, nos parece, que no son los contenidos en sí mismos, sino la forma en la que se concibe el conocimiento la que se debe cuidar. En esta línea, observamos también que para Weil era fundamental que el proceso educativo incluyera no tan solo un trabajo sobre la percepción: se hace además central trabajar sobre el proceso de conocer en sí mismo: "La parte más importante de la instrucción = enseñar qué cosa es conocer (en el sentido científico)"<sup>43</sup>. Consecuentemente con su pensamiento, este conocer se logra a través del ejercicio de la atención<sup>44</sup>.

En sus escritos sobre la ciencia, Weil narra cómo siendo profesora de filosofía había aprovechado que el programa indicaba "el método matemático" como tema de estudio para dedicar una docena de horas a la historia de las matemáticas, lo que le permitió mostrar a sus estudiantes el desarrollo histórico de la relación entre lo continuo y lo discontinuo. Todos los estudiantes, incluso los que tenían más problemas en mate-

---

Simone Weil", cit., p. 117). Desde el punto de vista de la construcción de la identidad se podrá revisar J.M. RUIZ, "De la construcción de la identidad a la destrucción del yo en la obra de Simone Weil", en *Eidos: Revista de Filosofía de la Universidad del Norte*, 24 (2016), pp. 68-89. Otro texto indispensable al respecto es A. DANESE, P. DI NICOLA (editores), *Persona e im-personale. La questione antropologica in Simone Weil*, Rubbettino, Soveria Mannelli 2009.

<sup>41</sup> S. WEIL, *Écrits de Londres et dernières lettres*, cit., p. 29.

<sup>42</sup> S. WEIL, *Echar raíces*, cit., p. 185.

<sup>43</sup> S. WEIL, *La connaissance surnaturelle*, cit., p. 337.

<sup>44</sup> S. WEIL, *Cuadernos*, Madrid, Trotta 2001, p. 658.

máticas, habrían apreciado entusiastamente este estudio. Ellos, indica Weil, habrían podido comprender que las matemáticas son un producto del pensamiento humano y no un conjunto de dogmas<sup>45</sup>. Por otra parte, la dimensión emocional o afectiva no queda fuera de sus reflexiones. Resonando con algunas de las ideas de la denominada pedagogía activa, Weil considera también la importancia del interés y de la alegría en el aprendizaje, ya que “La inteligencia crece y proporciona sus frutos solamente en la alegría. La alegría de aprender es tan indispensable para el estudio como la respiración para el atleta”<sup>46</sup>.

Como ha sido señalado por Daniela de Leo a partir de la lectura de las *Leçons de philosophie* (texto que reúne la transcripción que hizo una estudiante de Weil durante un año), es posible describir algunas características de su forma de enseñar: se basaba siempre en ejemplos, daba desde un inicio el programa de las lecciones a sus estudiantes, seguía un procedimiento consistente (presentaba el problema, examinaba las distintas respuestas propuestas por los filósofos y evaluaba los pros y contras de estas propuestas), profundizaba los temas basándose sobre las preguntas y respuestas que emergían, utilizaba citas de filósofos y de hombres de letras pero también ejemplos de la vida ordinaria y se caracterizaba por su claridad<sup>47</sup>.

En sus cuadernos, Weil plantea la necesidad de una educación de la imaginación asociándola a una gimnasia<sup>48</sup>. Y precisa: “Cuatro cosas que enseñar en una educación científica: el método, la gimnasia de la imaginación, la crítica y la comprobación”<sup>49</sup>. ¿Qué entiende la autora por gimnasia de la imaginación? Algunos elementos de respuesta los encontramos en sus comentarios sobre la enseñanza de la geometría. Nos dice en su *Cuaderno 3*: “Enseñanza de la geometría, no como cumbre de conocimientos, más bien como purificación para el error de imaginación. ¿Procedimiento platónico?”<sup>50</sup>. Esta purificación del error y el uso de la imaginación hacen pensar, por ejemplo, en lo fundamental que era para Weil la visualización de las figuras geométricas y el contraste con la realidad a través de la medición<sup>51</sup>.

<sup>45</sup> S. WEIL, *Sur la science*, Gallimard, Paris 1966, p. 76.

<sup>46</sup> S. WEIL, *A la espera de Dios*, cit., p. 70.

<sup>47</sup> D. DE LEO, “Simone Weil, philosophe et éducatrice”, cit., p. 7.

<sup>48</sup> S. WEIL, *Cuadernos*, cit., p. 59.

<sup>49</sup> *Ibid.*, p. 59.

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 181.

<sup>51</sup> “El centro de gravedad de la comprensión de Simone Weil sobre la ciencia [...] es la gnosis pitagórica y platónica, la que ve al intelecto matemático y filosófico como un medio de gracia”. H. FINCH, *Simone Weil and the intellect of grace*, Continuum, New York 2001, p. 23.

### 3. La centralidad del arraigo

En su rol de redactora contratada por la organización *France Libre*, recibe Weil la tarea de narrar cuál sería la concepción de país que Francia debería promover luego de la guerra. De esta reflexión surge el escrito *L'enracinement*<sup>52</sup>. Se trata de un escrito importante por los temas que aborda y porque recoge el trabajo de Weil en sus últimos meses de vida, trabajo que –como ha mostrado Juan Ramón Capella– no estuvo exento de tensiones entre las ideas de Weil y lo que se esperaba de ella en el contexto en el que se encontraba<sup>53</sup>. La autora asume esta tarea como una misión espiritual: “La verdadera misión del movimiento francés en Londres es, debido a las circunstancias políticas y militares, una misión espiritual, antes de ser una misión política y militar. Podría definirse como la dirección de la conciencia a la escala de todo un país”<sup>54</sup>. Asimismo, indica que la acción política, que decide el destino de los pueblos y tiene por objeto la justicia, requiere de un nivel de atención elevado, casi del mismo orden del que se requiere en el trabajo creador del arte y de la ciencia. Existe –según ella– una cercanía profunda entre la política y el arte<sup>55</sup>. ¿No evoca acaso la idea de la dirección de la consciencia de todo un país a la influencia que tiene el sistema educativo en los individuos? En relación con este punto, Weil subraya la importancia de que la política esté inspirada en una concepción de lo que es la perfección humana y de la civilización<sup>56</sup>.

Es en este contexto que Weil desarrolla la idea de *arraigo*<sup>57</sup> en el marco de lo que ella denomina las “necesidades del alma”<sup>58</sup>. Para la autora, derechos y obligaciones se encuentran en ámbitos diferentes: la obligación se ubica en el ámbito de lo eterno, lo universal e incondicionado, y está “ligada a la parte más secreta del alma humana”, mientras que los derechos siempre están sujetos a condiciones determinadas<sup>59</sup>. Así, plantea Weil, se puede identificar un conjunto de obligaciones hacia el ser humano, precediendo la obligación al derecho. La “parte más secreta” mencionada anteriormente corresponde a la dimensión sagrada, la

<sup>52</sup> C. HERRANDO, “El enraizamiento. Civilización y barbarie en Simone Weil”, en *Pensamiento. Revista de Investigación e Información Filosófica*, 78(297) (2020), pp. 75-91; p. 77.

<sup>53</sup> J. R. CAPELLA, “Presentación: Simone Weil o la visión del desarraigo moderno”, en S. WEIL, *Echar raíces*, Trotta, Madrid 1996, pp. 9-22.

<sup>54</sup> S. WEIL, *Echar raíces*, cit., p. 119.

<sup>55</sup> *Ibid.*, p. 171.

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 172.

<sup>57</sup> Utilizamos esta palabra para traducir *Enracinement*

<sup>58</sup> Al respecto ver C. HERRANDO, “El enraizamiento. Civilización y barbarie en Simone Weil”, cit.

<sup>59</sup> S. WEIL, *Echar raíces*, cit., pp. 23-24.

que entrega la posibilidad de reconocer a los otros como nuestros semejantes. Se trata así de “obligaciones eternas” que permiten identificar un conjunto de necesidades vitales pertenecientes a las múltiples dimensiones del ser humano<sup>60</sup>.

Para Weil, el arraigo es quizá la más importante, la más desconocida y la más difícil de definir de las necesidades del alma. Citamos en extenso: “Un ser humano tiene una raíz en virtud de su participación real, activa y natural en la existencia de una colectividad que conserva vivos ciertos tesoros del pasado y ciertos presentimientos del futuro. Participación natural, esto es, inducida automáticamente por el lugar, el nacimiento, la profesión, el entorno. El ser humano necesita de echar múltiples raíces, de recibir la totalidad de su vida moral, intelectual y espiritual en los medios de que forma parte naturalmente”<sup>61</sup>.

Nos dice Weil que la situación opuesta, el desarraigo, es la enfermedad más peligrosa de las sociedades humanas dado su efecto multiplicador: los seres desarraigados o caen en un estado de inercia del alma similar a una esclavitud o se lanzan en una actividad, usualmente violenta, para desarraigar a los otros<sup>62</sup>. De esta manera, las relaciones sociales al interior de un país pueden ser factores muy peligrosos de desarraigo. Entendiendo que el arraigo es una necesidad vital del alma, Weil establece la analogía con la nutrición indicando que la colectividad entrega al alma de sus miembros un alimento “que no tiene equivalente en el universo entero”. Sin embargo, puede que el rol de esta colectividad sea trastocado, y en ese caso las colectividades entregan un alimento insuficiente, o no las alimentan, o –en el peor de los casos– se alimentan de las almas de sus miembros<sup>63</sup>. Sin duda, una parte importante de este alimento es entregado a las nuevas generaciones por el sistema educativo en todos sus niveles, constituyéndose así la educación en un factor esencial a la hora de promover este arraigo en las personas. Algunas líneas de Weil nos muestran el peligro de una educación que corte a las personas de sus raíces, tanto con el mundo natural como con el impulso al aprendizaje: “El sol del que se le habla en clase no tiene para él ninguna relación con el que ve. Se le arranca del universo que le circunda”. Agrega: “De otro lado, el deseo de aprender por aprender se ha vuelto muy raro [...]”. Los

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 27.

<sup>61</sup> *Ibid.*, p. 51.

<sup>62</sup> *Ibid.*, p. 54.

<sup>63</sup> *Ibid.*, p. 27. El otro: el dinero, en el sentido de que las ganas de ganarlo pueden reemplazar a todos los móviles destruyendo así las raíces. Ver *Ibid.*, p. 52.

exámenes ejercen sobre los jóvenes estudiantes el mismo poder obsesivo que el dinero sobre los obreros que trabajan a destajo"<sup>64</sup>.

Respecto a la clase obrera, Weil indica como su formación debe incluir una instrucción que sea entendida como participación en la cultura intelectual<sup>65</sup>. Algo similar señala respecto al campesinado, indicando que, respecto a las cosas del espíritu, "han sido brutalmente desarraigados por el mundo moderno"<sup>66</sup>. De esta manera, el alimento que reciben los jóvenes en sus procesos educativos debe apuntar a sus verdaderas necesidades del alma. Independiente de la situación social, las nuevas generaciones necesitan nutrirse de una visión amplia de la civilización: "Un alma joven que despierta al pensamiento necesita el tesoro acumulado por la especie humana a lo largo de los siglos"<sup>67</sup>. La buena organización del sistema educativo es fundamental, ya que, si bien es cierto que un hombre –nos dice Weil– puede sacar a otro de su ignorancia, "también lo es que un hombre sea capaz de extender la ignorancia en torno a los demás"<sup>68</sup>. La educación puede ser un remedio, pero también un veneno.

En consecuencia, podemos observar la centralidad que tiene esta idea en el ámbito educativo<sup>69</sup>. Se trata de un cruce entre una raíz que se desarrolla en el tiempo, la cultura del pasado, que actúa como alimento para las generaciones actuales y expresa un proyecto de civilización; y otra raíz que surge de la participación en la colectividad del presente, incluyendo su vida intelectual, moral y espiritual. De esta manera podemos pensar un arraigo horizontal relacionado con los contenidos del pasado, la visión del futuro y la participación en la comunidad, y otro vertical que conecta esta realidad con una dimensión trascendente o sobrenatural del hombre. Recordando su mirada antropológica, el fruto de la política en tanto que arte de dirección de la colectividad debería ser la promoción del desarrollo –o tal vez la expresión– de esa naturaleza trascendente: "Las relaciones entre la colectividad y la persona deben ser establecidas con el único objeto de alejar lo que es susceptible de impedir el crecimiento y la germinación misteriosa de la parte impersonal del alma"<sup>70</sup>.

---

<sup>64</sup> *Ibid.*, p. 52.

<sup>65</sup> *Ibid.*, p. 66.

<sup>66</sup> *Ibid.*, p. 80. Es interesante notar que, como condición para resolver este desarraigo, Weil propone que los profesores rurales "los conozcan y no los menosprecien" (p. 81).

<sup>67</sup> *Ibid.*, p. 83.

<sup>68</sup> S. WEIL, *Cuadernos*, cit., p. 255.

<sup>69</sup> Notamos aquí la propuesta de "Una pedagogía de la atención para el arraigo" expuesta en M.A. GARCÍA-CARPINTER-SÁNCHEZ-MIGUEL, *Simone Weil educadora. Tras los ecos de su voz*, cit., capítulo 7.

<sup>70</sup> S. WEIL, *Écrits de Londres et dernières lettres*, cit., p. 21.

## 5. Algunas conclusiones

Como hemos podido observar, las ideas educativas de Weil nos ponen en guardia respecto a una educación orientada considerablemente a la técnica y que promueva un hombre fragmentado por la especialización y su desvinculación con el mundo natural y social, así como desconectado de una dimensión espiritual o trascendente de la vida humana. Nos parece así que la noción de arraigo se encuentra en la base de su pensamiento educativo, siendo la educación muy distinta<sup>71</sup> de la que nos habla la autora un esfuerzo por reencontrar el conjunto de raíces morales, intelectuales y espirituales que nutren una necesidad profunda del alma.

Una educación pensada desde el arraigo implica que la colectividad asegura a sus miembros una participación real y activa en la vida social, para lo cual es necesario conocer su historia, los *tesoros pasados*, como indica Weil, y reflexionar sobre su dirección futura, tanto a nivel individual como colectivo. Esto plantea varias preguntas importantes. Desde un ámbito curricular, ¿cómo seleccionamos esos tesoros? Aquí podemos apelar a la noción de *alimento*<sup>72</sup> que nos entrega la autora. Un tesoro sería lo que nutre a los miembros de la colectividad, y por lo tanto permite su desarrollo en todas sus dimensiones. Por otra parte, la transmisión de estos tesoros pasados implica la idea de instrucción y, por lo tanto, de didáctica o de metodología de enseñanza. Weil reconoce como importantes elementos tales como la alegría de aprender y la libre exploración de los niños y jóvenes, junto con otros recursos didácticos, tales como el diálogo, la observación de lo real, el uso de preguntas y el uso de ejemplos contextualizados, entre otros<sup>73</sup>. A este respecto se destacan sus palabras sobre la “gimnasia de la imaginación”, la que es necesario profundizar, tal vez explorando su conexión, nos parece, con el arte y la creatividad<sup>74</sup>. En efecto, Weil no describe una regurgitación de contenidos o datos del pasado, más bien un proceso de elaboración propia, caracterizado por la atención, donde la facultad creadora es central. No se trata aquí solamente de un trabajo intelectual, al contrario, el trabajo manual cobra un rol importante, buscando así un desarrollo equilibrado entre distintos aspectos humanos.

<sup>71</sup> S. WEIL, *Cuadernos*, cit., p. 59.

<sup>72</sup> S. WEIL, *Echar raíces*, cit., p. 27.

<sup>73</sup> Ver M. A. GARCÍA-CARPINTER-SÁNCHEZ-MIGUEL, *Simone Weil educadora. Tras los ecos de su voz*, cit., capítulo 5, donde la autora identifica un conjunto de principios educativos. Ver también D. DE LEO, “Simone Weil, philosophe et éducatrice”, cit.

<sup>74</sup> S. WEIL, *Echar raíces*, cit., p. 51.

Sin duda, su toma de posición antropológica que incluye la dimensión espiritual plantea preguntas importantes en términos del diálogo entre distintas tradiciones y culturas, donde ella ve paralelos y relaciones a establecer, llevándola a pensar en una tradición mística común<sup>75</sup>. Esta dimensión tiene también su lugar en la reflexión política y en la práctica educativa que se derive de esta. La organización del sistema de educación, la orientación de la conciencia de un país<sup>76</sup> –en sus palabras– toca la dimensión de lo sagrado: “Las necesidades del alma son sagradas. Su satisfacción no puede estar subordinada ni a la razón del Estado ni a ninguna consideración”<sup>77</sup>. De esta manera, nos parece, el legado de Weil nos llama a buscar la inspiración de la educación en las verdades eternamente inscritas en la naturaleza de las cosas<sup>78</sup>.

## Bibliografía

- CAPELLA, J.R., “Presentación: Simone Weil o la visión del desarraigo moderno”, en S. WEIL, *Echar raíces*, Trotta, Madrid 1996, pp. 9-22.
- DANESE, A. Y DI NICOLA, P. (editores), *Persona e impersonale. La questione antropologica in Simone Weil*, Rubbettino, Soveria Mannelli 2009.
- DAVY, M.M., *Simone Weil. Sa vie, son oeuvre*, PUF, Paris 1966.
- DE LEO, D., “Simone Weil, philosophe et éducatrice”, en *Cahiers de Narratologie*, 40 (2021), pp. 1-11.
- DILTHEY, W., *Historia de la pedagogía*, Lozada, Buenos Aires 1942.
- FINCH, H., *Simone Weil and the intellect of grace*, Continuum, New York 2001.
- FULLAT, O., *Antropología filosófica de la educación*, Ariel, Barcelona 1997.
- GARCÍA-CARPINTER-SÁNCHEZ-MIGUEL, M.A., *Simone Weil educadora. Tras los ecos de su voz*, Claret, Barcelona 2019.
- HAMILTON, C., “Simones Weil’s “Human personality”: between the personal and the impersonal”, en *Harvard Theological Review*, 98 (2005), pp. 187-207.
- HERRANDO, C., “La atención, corazón de la educación, en Simone Weil”, en *Quién. Revista de filosofía personalista*, 9 (2019), pp. 103-117.
- HERRANDO, C., “El enraizamiento. Civilización y barbarie en Simone Weil”, en *Pensamiento. Revista De Investigación e Información Filosófica*, 78(297) (2020), pp. 75-91.

---

<sup>75</sup> C. HERRANDO, “Simone Weil. Una respuesta a la lejanía de Dios”, en *Comprendre*, 22 (2) (2020), pp. 29-47.

<sup>76</sup> S. WEIL, *Echar raíces*, cit., p. 119.

<sup>77</sup> S. WEIL, *Écrits de Londres et dernières lettres*, cit., p. 80.

<sup>78</sup> S. WEIL, *Echar raíces*, cit., p. 172.

- HERRANDO, C., “Simone Weil. Una respuesta a la lejanía de Dios”, en *Comprender*, 22(2) (2020), pp. 29-47.
- LEWIN, D., “Behold: silence and attention in education”, en *Journal of Philosophy of Education*, 48(3), 2014, pp. 355-369.
- MARITAIN, J., *Education at the crossroads*, Yale University Press, London 1943.
- MARITAIN, J., *The education of man*, Doubleday, Garden City N.Y. 1962.
- MORGAN, W., “Simone Weil’s ‘Reflections on the Right Use of School Studies with a View to the Love of God’: A Comment”, en *RUDN Journal of Philosophy*, 24(3) (2020), pp. 389-409.
- PANNIKAR, R., *Obras completas I. Mística y espiritualidad*, Herder, Milán 2008.
- PERRIN, J.M. y THIBON, G., *Simone Weil as we knew her*, Routledge, London 2003.
- ROBERTS, P., “Attention, ascetism and grace. Simone Weil and higher education”, en *Arts & humanities in higher education*, 10 (3) (2011), pp. 315-328.
- RUIZ, J.M., “De la construcción de la identidad a la destrucción del yo en la obra de Simone Weil”, en *Eidos: Revista de Filosofía de la Universidad del Norte*, 24 (2016), pp. 68-89.
- WEIL, S., *La connaissance surnaturelle*, Gallimard, Paris 1950.
- WEIL, S., *Écrits de Londres et dernières lettres*, Gallimard, Paris 1957.
- WEIL, S., *Sur la science*, Gallimard, Paris 1966.
- WEIL, S., *Echar raíces*, Trotta, Madrid 1996.
- WEIL, S., *Cuadernos*, Trotta, Madrid 2001.
- WEIL, S., *Intuiciones precristianas*, Trotta, Madrid 2004.
- WEIL, S., *A la espera de Dios*, Trotta, Madrid 2009.
- WEIL, S., *La condición obrera*, El cuenco de plata, Buenos Aires 2010.